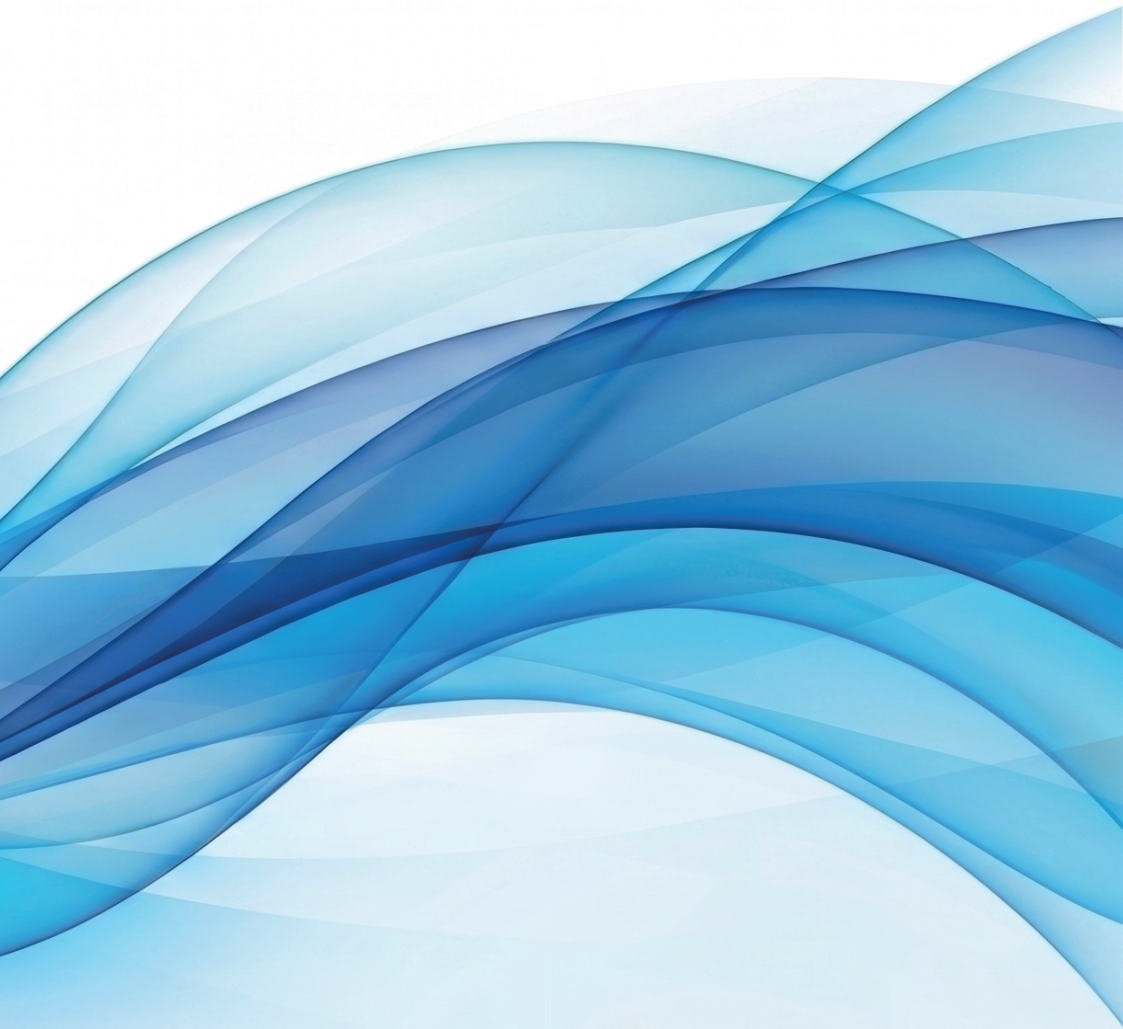


AMOR, PAZ Y CARIDAD

II ÉPOCA - AÑO 17 JULIO 2026 - N° 195



Asociación de Estudios Espirituales "Grupo Villena"

AMOR PAZ Y CARIDAD

“GRUPO VILLENA”

Época II - Año 17 - Julio 2026 nº 195

SUMARIO

3 Editorial

“Transcomunicación”

8 Un cuerpo desconocido

“Propiedades del periespíritu”

12 Las comunicaciones de Amalia

“La siembra del ayer”

16 Página poética

“El artista supremo”

18 Desvelando el enigma

“¿Somos Dioses?”

23 Reformadores

“Sri Aurobindo”

27 Reflexiones

“Los desequilibrios internos”

EDITORIAL

TRANSCOMUNICACIÓN



INSTRUMENTAL Y MEDIÚMNICA

“Mediante el avance tecnológico, los instrumentos y dispositivos precisos son utilizados como medio de comunicación entre los dos planos de la vida, pudiendo traer mensajes del más allá”

Desde hace relativamente poco tiempo, apenas un siglo, con el avance de la tecnología, la aparición de la electrónica y de multitud de dispositivos que registran voces e imágenes como grabadoras, cámaras fotográficas, radio, televisión, etc., hizo su aparición un campo de investigación realmente sorprendente, la **“Transcomunicación Instrumental”**.

Fenómenos como las psicofonías, los poltergeits, las casas encantadas, los lugares propensos a manifestaciones psíquicas o espirituales, las ubicaciones de centros energéticos donde existe una concentración de fuerzas magnéticas, telúricas, con manifestaciones extrañas como movimiento de objetos, materializaciones de espíritus, etc., todo ello, de forma aislada, dio lugar a miles y miles de investigaciones que han ido confirmando lo que ahora ya se denomina como transcomunicación instrumental, donde, entre otros muchos fenómenos, destaca uno por su importancia: confirmar el contacto con el mundo espiritual a través de dispositivos electrónicos o electromagnéticos.

Al igual que acontece con la parapsicología, donde el antecedente más amplio y preciso del fenómeno parapsicológico lo encontramos perfectamente detallado en “El libro de los Médiums” de Allán Kardec, un siglo antes de las investigaciones de Rhine (*), también la metodología del uso de elementos no humanos para el contacto con el plano del espíritu fue iniciado igualmente por el maestro de Lyon.

En aquella época del siglo XIX, donde no existía la electrónica, los elementos de los que se valió fueron las **“mesas parlantes”** donde se establecía un lenguaje de comunicación simple con el espíritu comunicante, las **“cestas de mimbre”** para la pneumatografía, donde sin intervención de mano humana aparece la escritura sobre el papel ejecutada por los espíritus y otros elementos y dispositivos materiales que servían de intermediarios para obtener las comunicaciones.

“Así como el hielo y el vapor se diferencian entre sí, aunque ambos sean agua, lo mismo ocurre entre el aquí y el más allá, consistiendo su diversidad únicamente en la frecuencia de las ondas vibratorias que, para tornarse perceptibles, exigen un determinado grado de conciencia”.

Friedrich Jürgenson, Libro: Teléfono para el más allá.

En los inicios del fenómeno de las psicofonías (**voces electrónicas**) destacan investigadores de la talla de Friedrich Jürgenson o Konstantin Raudive, además de muchos otros. Destacamos a estos dos porque ambos, después de su muerte, y para dejar constancia de la veracidad de sus investigaciones, se manifestaron a través de imágenes y mensajes de sonido por televisión y radio.

Desde entonces este campo no ha parado de investigar y confirmar la existencia de las energías del otro lado de la vida, las presencias y la existencia integral de aquellos que nos antecedieron y cuya inmortalidad se hace evidente hasta el punto de que mantienen contacto, responden a preguntas, confirman y consuelan mediante datos ignorados por los investigadores que posteriormente se confirman.

Puesto que el contacto con el mas allá ha sido desde siempre patrimonio de los médiums, ¿quiere esto decir que la Transcomunicación instrumental viene a sustituir a la mediumnidad propiamente dicha? Veamos la relación entre ambos aspectos y las peculiaridades que se manifiestan al respecto.

“El fenómeno de la transcomunicación instrumental se produce a través de la utilización, por los espíritus, del ectoplasma humano, facilitado por los médiums y que es usado para interactuar con un dispositivo que reproduce una manifestación. Y el médium aquí, es casi siempre, el propio investigador, aunque la mayoría de las veces desconoce que él mismo posee esa peculiaridad”.

Como vemos en la frase anterior, encontramos no solo **el proceso que permite que el fenómeno se produzca** sino también el agente que lo facilita (ectoplasma) y el intermediario que lo habilita sin apenas darse cuenta. Por ejemplo, para sensibilizar las pistas magnéticas de una grabadora o las imágenes pixeladas en una Tv, se necesita de una materia que las impresione. **Esta materia es el ectoplasma**, que como perfectamente observamos en los fenómenos de efectos físicos, materializaciones de objetos, transportes o apariciones de espíritus a la vista de todos necesita de la aportación energética del ectoplasma del médium para que el fenómeno pueda realizarse.

Al igual que en las mediumnidades de efectos físicos el fenómeno se produce por la **combinación de los fluidos entre el médium y el espíritu que los inicia**, dando lugar al ectoplasma (visible o invisible) que, como materia que es, puede interactuar con dispositivos (radio, televisión, video, grabadora, etc.) impregnando en ellos la energía electromagnética capaz de impresionar los pensamientos del espíritu comunicante y su reproducción correspondiente a través del dispositivo del que se trate.

En estos casos, el médium ni siquiera sabe que lo es, pero ello no impide a los espíritus usar su ectoplasma para impresionar los aparatos y dispositivos con las palabras, imágenes o visualizaciones que consideran oportuno para la aparición del fenómeno. Recordemos que el ectoplasma es una modalidad de la energía periespiritual y semimaterial que todos poseemos, en mayor o menor medida, que forma parte del principio vital que anima la vida.

A veces parte de esta energía es donada y transferida a otras personas por imposición de manos, o mediante los chakras o centros de fuerza del periespíritu, logrando reequilibrar el campo energético de personas debilitadas que se recuperan. A esto la ciencia lo denomina “bioenergía” y entra dentro del campo de estudio de la “**medicina energética**”. Esta última es conocida desde antiguo. Dos ejemplos claros son la medicina ayurveda hindú, donde se explica el funcionamiento de los “chakras” en ese cuerpo intermedio como es el periespíritu, o la medicina china, que en una de sus modalidades como la “acupuntura” usa los meridianos de ese cuerpo electromagnético para reequilibrar las energías y desbloquear centros de fuerza del periespíritu que están obstruidos y dañan la salud.

Pero en el caso que nos ocupa, el ectoplasma es otra modalidad de la energía periespiritual que todos poseemos y que los espíritus son capaces de manipular en el periespíritu del médium para obtener los fenómenos de efectos físicos que ya hemos mencionado, e incluso muchos otros como la aparición de miembros: manos invisibles que luego se desmaterializan, etc.

Este es el procedimiento que usan los espíritus para proveer estos fenómenos que **no vienen a sustituir la mediumnidad sino a complementarla**, afirmando con sus conclusiones la realidad del espíritu y su inmortalidad, la influencia de la mente y del espíritu sobre la materia, pudiendo

modificar esta última a voluntad usando los elementos semimateriales que el médium posee.

“No podemos olvidar que el médium será siempre necesario como instrumento para poder ofrecer la energía indispensable para la obtención del fenómeno”

Es tan importante la intervención del médium que provee a los espíritus de la energía ectoplasmática, que sin él el fenómeno de sensibilización o impresión de los dispositivos no acontece. Por ello afirmamos que sin la intervención de los médiums como instrumentos la transcomunicación instrumental es imposible, aunque la mayoría de ellos ni siquiera se den cuenta. Como afirmaba Kardec, la mediumnidad es una facultad orgánica y todos la poseemos en mayor o menor medida; también los investigadores que destacan dentro de este campo de la trascomunicación instrumental.

Siguiendo con el tema, la mediumnidad nunca desaparecerá por mucho que avance la TCI, ya que esta no es posible sin aquella. Nos gustaría igualmente complementar la información diciendo que aquellos que trabajan con la TCI realizan un extraordinario trabajo en el avance y comprobación de la trascendencia inmortal del alma. Tanto es así que muchos de ellos no son más que espíritus reencarnados con la misión de hacer avanzar esta área de investigación, mejorando las técnicas que se utilizan, diseñando nuevos prototipos y aparatos más sensibles a esas energías, como el Spiricom o el Vidicom, de manera que pueda disiparse cualquier duda al respecto de sus conclusiones.

Todavía queda mucho por avanzar y los instrumentos que se usan son aún relativamente groseros para captar plenamente las comunicaciones espirituales, pero no nos cabe duda de que los métodos se están perfeccionando con rapidez en paralelo al avance de la tecnología, y los resultados serán dentro de poco más evidentes, aportando pruebas incontables.

“Por más fantástico que parezca, la verdad es que se trata de las voces de personas muertas que buscan tender un puente entre su plano de vida y el nuestro. Con este objetivo, organizadores del “más allá” utilizan una instalación semejante al radar y una frecuencia de onda electromagnética especial interfiriendo en las ondas cortas, medias y largas de nuestras estaciones radiofónicas.”

Friedrich Jürgenson

Nos permitimos esta afirmación anterior porque sabemos y conocemos no solo el esfuerzo de los investigadores del TCI, sino también el que se realiza **“desde el otro lado”**, como confirma Jürgenson, donde colaboran recíprocamente para ajustar y sintonizar, cada vez con mayor precisión, los equipos físicos con los espirituales, a fin de obtener mensajes más nítidos, de auténtico impacto y cada vez más evidentes de la realidad del

otro plano de la vida inmortal y su permanente comunicación con nuestro plano físico.

Al igual que acontece con la mediumnidad, lo importante no es el hecho de aceptar la comunicación espiritual de manera irrevocable, sino la aplicación de ese conocimiento a la conducta personal, de forma que la persona se transforme para mejor, trabajando en los valores superiores de su espíritu inmortal, creciendo interiormente a medida que se convence de esta realidad que ya no solo demuestran los médiums sino la tecnología a nuestro alcance.

El Espiritismo de Kardec fue pionero en todas estas investigaciones, y como una filosofía de vida que libera al ser humano, debe ser divulgado por todos los medios a su alcance, particularmente por aquellos que más fácilmente llegan a las multitudes. Y la TCI sin duda puede contribuir a difundir los principios y las bases de la doctrina de Kardec, cuyo método de laboratorio más importante es la confirmación de la inmortalidad a través de la mediumnidad y con el apoyo de la TCI.

Transcomunicación por: Redacción

2026 © Amor, Paz y Caridad

“La TCI se volverá tan natural como ahora ocurre con los fenómenos de la mediumnidad, y será totalmente imposible negarle la legitimidad de los hechos comprobados”.

(*) Joseph B. Rhine: Iniciador de la parapsicología a mediados del siglo XX

UN CUERPO DESCONOCIDO

PROPIEDADES DEL PERIESPÍRITU



"La indestructibilidad y estabilidad constitucional del periespíritu, hacen que el conocimiento del periespíritu tiene una gran importancia para la explicación de los fenómenos sonambúlicos, la clarividencia, la telepatía, la transmisión de pensamiento, las personalidades múltiples, los casos de bicorporeidad y las apariciones tangibles".

Gabriel Delanne, libro: El Alma es Inmortal

Como afirma el eminente investigador Delanne, conocer en profundidad las propiedades del periespíritu nos permite ofrecer las respuestas lógicas, coherentes y avaladas por la evidencia científica de los fenómenos psi, anímicos y mediúnicos, que suelen presentarse como paranormales y que nada de eso son, pues todos ellos obedecen a las leyes que rigen el funcionamiento del periespíritu y el uso de la fuerza vital que lo caracteriza.

Veamos pues a continuación algunas de sus propiedades que la observación y la experiencia nos ha permitido comprobar. En primer lugar, no debemos obviar que **la envoltura fluidica del alma (periespíritu) es de carácter semi-material**, puesto que, como se confirma en el laboratorio, esta puede verse (cámara Kirlian), tocar y fotografiar (materializaciones y ectoplasmas) e incluso pesar (diferencia de peso en el momento del óbito).

No obstante, es una materia diferente a la que estamos acostumbrados, por ello se propone el término “semi-material”. Esta naturaleza del fluido periespiritual permite la simbiosis molecular con otros periespíritus de los encarnados que dan lugar a los fenómenos mediúmnicos y anímicos, sin los cuales sería imposible que estos se produjeran.

Lo vemos con claridad en las manifestaciones ectoplásmicas, en las apariciones, en los movimientos, materialización, traslación y desaparición de objetos, en la psicoquinesia (modificación y movimiento de objetos por la mente) y en todos los fenómenos mediúmnicos donde el espíritu, sin materia, necesita usar el periespíritu del médium para conectar sus energías y pensamientos.

El periespíritu no es visible para nosotros a simple vista, cuando se desdobra del cuerpo físico no existe obstáculo que lo detenga. Está formado de una sustancia invisible e imponderable y de una sutilidad que nada le es impenetrable. Todas estas características confirman que estamos ante un tipo de materia que la física no conoce.

La materia fluidica de la que está formado no determina, en el momento de la muerte, la disolución de este cuerpo espiritual como sí acontece con el cuerpo físico. Al estar formado por la materia primordial del universo (F.C.U) del que hemos hablado en capítulos anteriores, no puede descomponerse en elementos más simples, y así como el alma está revestida por el periespíritu antes del nacimiento, estará igualmente acompañada por él en el momento de la muerte. No debemos olvidar que se trata de una envoltura energética de un “**foco de inteligencia**” llamado alma.

Detallemos ahora un breve y sintético resumen de sus propiedades más notables:

1º.- **Semi-material:** Constituido de materia sutil que permite la interconexión con otros periespíritus encarnados o desencarnados.

2º.- **Invisible:** A simple vista es invisible, pero transitoriamente puede hacerse visible, como en las materializaciones. O ser visualizado por cámaras de alta frecuencia como la cámara Kirlian.

3º.- **Expansible:** Puede proyectarse fuera de los límites del propio cuerpo, como atestiguan los desdoblamientos, las bilocaciones y las materializaciones a distancia.

4º.- **Hipersensible:** Puede ser impresionado y modificado por energía mental o acción magnética, como comprobamos por la hipnología, el magnetismo o la bioenergía que actúan a través de los chakras. E incluso puede ser susceptible de modificación mediante los pensamientos del alma que lo dirige.

5º.- **Plasticidad:** Puede modificar su apariencia a voluntad, como se comprueba en los médiums (transfiguraciones) o mediante cambios biológicos que afectan la propia estructura con una nueva apariencia. También puede presentarse con diferentes apariencias y personalidades que animó en las distintas vidas que atesora en su interior.

6º.- Irradiación: A su alrededor forma un aura luminosa que puede contraerse o dilatarse por el pensamiento. Los nimbos de los santos y la longitud del aura están en relación directa con su grado de depuración y elevación espiritual. Normalmente son de dos a tres centímetros los que sobresalen del perímetro corporal en una persona normal. En el caso de seres de elevada espiritualidad puede llegar a varios metros, tal y como demostró la NASA en los años 60 al estudiar el aura del famoso médium brasileño Chico Xavier. O de varios kilómetros como se afirma en el caso de Jesús de Nazaret.

“En el caso del aura, a menor densidad, desarrolla una luminosidad proporcional a la pureza del espíritu”

Esta frase indica también que el aura de los espíritus superiores es sutil, poco densa, brillante y con un nivel de frecuencia y vibración energética altísimo. Estos espíritus, cuando se encuentran en el espacio sin materia, su forma no es absolutamente fija, ni rígida, ni condensada como el cuerpo físico, y aunque generalmente es la forma humana la que predomina, con frecuencia vuelven a ella, ya que el periespíritu es modificado por la voluntad y el pensamiento del espíritu.

Justo lo contrario acontece con los espíritus de baja condición que presentan un aura densa, sucia, con colores opacos, teniendo un grado de energía en vibración muy lento, pesado. Es la llamada **“alma negra”** que caracteriza a las personas malvadas. Estos espíritus son accesibles a nuestras sensaciones si su periespíritu es grosero, pero ellos las perciben por todo su cuerpo periespiritual, mientras que nosotros los encarnados experimentamos esa sensación siempre referida a la parte del cuerpo que le da origen.

Tanto en un caso como en el otro estamos hablando de una transposición de vibraciones energéticas propias de la naturaleza del alma que está envuelta por ese periespíritu, de los pensamientos y emociones que lo caracterizan, en un registro más elevado cuando se trata de espíritus avanzados o unos registros muy bajos, densos y pesados si el espíritu presenta características inferiores o atrasadas moralmente.

Como vemos aquí, las leyes de la física y la energía también afectan a la naturaleza del periespíritu, pues como afirmaba el genio Nikola Tesla:

“Si quieres conocer los secretos del universo, piensa en energía, frecuencia y vibración”

El periespíritu, al estar constituido de materia y energía, se encuentra igualmente sometido a las leyes de la física. Y de esto mismo se infiere que en el momento de la desencarnación, aquellos que han llevado una vida noble y equilibrada se desprenden sin problemas y ascienden a los lugares y dimensiones elevadas que les corresponden sin apenas esfuerzo.

Mientras que los que se sitúan en la vileza, las pasiones y vicios desordenados, la violencia, el desequilibrio o las emociones degradantes faltando a las más elementales normas del respeto al prójimo, se quedan en planos situados al nivel terrestre o incluso en dimensiones más bajas mediante su propia vibración, lo que constituye el reflejo de su naturaleza espiritual.

El apego a las cuestiones materiales, pasiones degradantes, emociones tóxicas o mente viciada, ata y retiene al espíritu a su materia en el momento de la muerte; y su mente, colocada en sintonía con sus ambiciones materiales, retrasarán su partida al otro lado, haciéndola perturbadora y difícil. La desmaterialización del espíritu y la falta de apegos materiales, junto al conocimiento que el espiritismo ofrece sobre lo que le espera al otro lado llegado el momento de la partida, es cuestión primordial que facilita el desprendimiento para un tránsito apacible, rápido, indoloro y sencillo.

En esto el periespíritu juega un papel fundamental, pues es el elemento que ejecuta el desprendimiento del cuerpo físico y de los lazos que le unen a él, permitiendo al alma, mediante el poder de la voluntad y la mente de esta, que la turbación que todos experimentamos al dejar el cuerpo físico sea leve y rápida, como en el despertar de un sueño profundo, consiguiendo así la liberación de una materia deteriorada y la entrada en el otro lado de la vida en las mejores condiciones.

Propiedades del periespíritu por: Antonio Lledó

2026, Amor, Paz y Caridad

“El periespíritu es parte integrante del espíritu, como el cuerpo es parte integrante del hombre; pero el periespíritu no es sólo el espíritu, como el cuerpo no es el hombre, pues el periespíritu no piensa, no obra solo, es al espíritu lo que el cuerpo es al hombre: el agente del instrumento de su acción”.

LAS COMUNICACIONES DE AMALIA

LA SIEMBRA DEL AYER



Está visto que el trabajo de mis últimos años en esta encarnación es servir de intermediaria entre los que sufren y los espíritus, porque no pasa día que no reciba cartas de lejanos países, en las cuales me cuentan sus penas muchos desgraciados.

No a todos puedo atender, porque necesitaría varios médiums para que éstos me pusieran en relación con diferentes espíritus, ni todos los que me cuentan sus cuitas son verdaderamente infortunados; hay dolores soportables; hay contrariedades que se pueden sufrir, y aunque a cada uno su pena le parece la más grande, yo tengo en tanta consideración la comunicación ultraterrena que, cuando me dirijo a un espíritu, no es para satisfacer frívolas curiosidades ni antojos de neurasténicos; el dolor verdadero, el sufrimiento irresistible, se deja comprender enseguida: no es necesario una larga relación, basta una línea, una palabra, a veces una sílaba. Dice un antiguo refrán que el amor y el dinero no pueden

estar ocultos; y yo digo que ni el dolor tampoco: por eso, no he titubeado en preguntar a un espíritu sobre el pasado de un infeliz que, desde muy lejos, (desde México) me dice así:

«Aunque no tengo el honor de conocer a usted personalmente, sin embargo, me perdonará que me tome la libertad de dirigirle la presente, a ver si le es posible prestarme algún consuelo.

»Soy un pobre ser abatido y perseguido cruelmente, sin un momento de reposo. Desde mi niñez soy atormentado por espíritus rebeldes que viven en el espacio. En usted deposito toda mi confianza y la esperanza de realizar mis deseos, pues quisiera que en la primera oportunidad que se le presentase preguntara a su guía por qué soy víctima de mis incansables perseguidores. Yo siempre ruego por ellos, les hablo, les amonesto, les hago reflexiones, pero, ¡ay!, todo es inútil, y yo quisiera saber mi historia de ayer; no por curiosidad, no, sino por adquirir conocimientos y resistir mejor este asedio espiritual, luchando con valentía para hacer frente a tantos enemigos.

»Me persiguen moral y físicamente; no pongo mano en un negocio que no salga perdiendo y temo dejar a mis cuatro hijos en la miseria y a mi infeliz esposa, que es víctima de mi infortunio, porque mis ideas cambian más que el movimiento de una veleta, y una fuerza poderosa juega con mi débil y antojadiza voluntad.

»¿Estoy loco? ¿Estoy cuerdo? No lo sé; sólo sé que sufro extraordinariamente y que hago padecer a mis pobres hijos y a mi esposa, de tal modo, que en mi casa no hay una hora de sosiego ni de tranquilidad. ¡Dios mío, si ayer pequé, ten misericordia de mí! No desoiga mi ruego, anhelo conocer mi pasado para resignarme con mi presente».

Al leer las líneas anteriores, sentí angustia; parecía que aquel papel quemaba mis manos; comprendí que aquella carta estaba escrita con la tinta de las lágrimas y la pluma de la desesperación, desesperación contenida por el dolor mismo, por el temor, por el miedo a una nueva tribulación, y en cuanto pude pregunté a un espíritu, que me contestó lo siguiente:

«Has tenido clara intuición creyendo que ese desgraciado que te cuenta sus cuitas es un mártir de sí mismo.

»No te has engañado, no; ese infeliz cuenta las horas de su vida por violentas punzadas que siente en su corazón. Dile que en su anterior existencia perteneció a una orden religiosa poderosísima, en la cual todos sus miembros eran hombres de gran talento y de vasta ilustración; su trabajo principal estaba concretado al confesionario y a visitar a los enfermos, fueran estos ricos, nobles o plebeyos.

»Tenían fama de consolar a los más tristes y de convertir a los herejes; entre ellos descollaban unos cuantos que les llamaban los padres agonizantes, pues se pasaban su vida auxiliando a los moribundos, y entre todos ellos estaba en primera línea el Padre Fidel, que tenía una gracia especial para conseguir de los enfermos el cambio de sus testamentos, y lo hacía con un sigilo, con una cautela tan especial, era tal su maña y sutileza, tomaba tantas precauciones para conseguir su objeto, se hacía querer de tal modo por el enfermo y su familia, y obraba tan secretamente, consiguiendo plazos más o menos largos para la lectura del testamento, que este no se leía hasta después de verificarse el entierro y pasar el novenario de ánimas, que a todos los que morían en su poder les dedicaba nueve días de misas y responsos; y cuando la iglesia terminaba sus actos religiosos, entonces se leía el testamento y se encontraban en la calle los dueños, los poseedores de palacios y tierras de cultivo; y todavía, por mucho favor, como una obra de caridad, les dejaban vivir a los desheredados más o menos tiempo en la morada donde nacieron. La iglesia los amparaba después de haberlos despojado de cuanto poseían; y el Padre Fidel llegó a tener tal habilidad para adquirir inmensos tesoros, dejando sin abrigo a innumerables huérfanos y a desoladas viudas, que llegó a ser el jefe supremo de su orden, y por él los Padres Agonizantes fueron admitidos en todos los palacios, porque ellos aseguraban que tenían en su poder las llaves del cielo, y que para entrar en la celeste morada bien podían sacrificarse por el difunto los que le debían la vida, y era tanto el fanatismo y la ignorancia que imperaba en aquella época que se cometían los mayores crímenes, sin temor a la justicia humana.

»El Padre Fidel murió de viejo, y en su larga vida cometió tantos robos, dejó a tantos niños sin pan y a tantas mujeres sin medio de vida, que los espíritus de aquellos desheredados juraron un odio eterno al que les despojó de sus bienes, y al llegar al espacio no se entibió su odio, al contrario, creció; y si todos los seres despojados por él le hubiesen rodeado, hubiera muerto carbonizado,

que el odio es fuego, fuego que no se acaba, que no se extingue.

»Afortunadamente, muchas de sus víctimas le han perdonado, pero queda aún un gran número y esas no le dejan; por eso ese infeliz vive tan mal, y para conseguir algunas horas de reposo, tiene que partir su pan con el hambriento y darle al desnudo la mitad de su capa; tiene que dar hospitalidad al peregrino, dándole el mejor sitio en su mesa; tiene que pedir a sus víctimas de ayer clemencia y perdón; tiene que reconocer sus yerros, practicando el bien por el bien mismo; tiene que devolver una parte de lo mucho que ha hurtado, cuando la farsa religiosa le dio poderes para despojar a niños inocentes y a mujeres crédulas y fanatizadas.

»He aquí el ayer de ese infeliz que hoy no vive ni sosiega, y eso que no le persiguen ni la mitad de sus víctimas; pero el odio es fuego, y el fuego quema.

»Desgraciados de aquellos que, al dejar la Tierra, una legión de enemigos les persigue y escuchan esas maldiciones que atraen a otros espíritus rebeldes que se asocian para hacer el mal, y entre todos producen la más horrorosa de las tempestades.

»Mucho más te diría, pero basta por hoy. Adiós».

Por algo me quemaba la carta de este infeliz que me pedía consuelo, luz y verdad. Consuelo, él sólo podrá proporcionárselo haciendo buenas obras, en ellas encontrará luz que iluminará su conciencia y verdad que le descorrerá el velo de su pasado y le hará ver que sin caridad no hay salvación, que sin justicia no se entra en el reino de Dios.

La siembra del ayer por: Amalia Domingo Soler

Nota: Todo tiene su historia. Reproducción del artículo publicado en el número 19 de "LA LUZ DEL PORVENIR". Villena, 1 de octubre de 1907.

PÁGINA POÉTICA



El artista supremo (A Dios)

*No existe en el mundo ningún linaje
de artistas, cuyo estilo creador
se iguale al del Supremo Hacedor,
a quien rendimos culto y homenaje.*

*En el teatro del mundo, gran montaje,
el sel muestra florido su verdor;
no encontrarás jamás un bordador
que borde con sus manos tal encaje.*

*De montañas, sublime tallador;
al viento lanza su ínclito lenguaje;
del mar, su musical inspirador;*

*y cuando el día acabe su viaje,
solamente mira a tu alrededor,
que Dios está pintando otro paisaje.*

Jesús Fernández Escrich

5 al 8 de diciembre 2011





DESVELANDO EL ENIGMA

“¿SOMOS DIOSES?”

“Yo dije: Sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo”. Salmo 82.6



“La razón nos dice que el universo no ha podido auto-crearse, y puesto que no puede ser obra del azar, debe serlo de Dios”

Allán Kardec, L.E., ít. 37

En el capítulo 10.34 del evangelio de Juan, Jesús recurre al salmo que antecede para defenderse de la acusación de blasfemia que le imputan al declararse hijo de Dios. Todo viene a raíz de la afirmación de Jesús: “Yo y el Padre somos Uno”, interpretada como que él se define a si mismo como Dios. A raíz de aquí Jesús afirma textualmente en el cap. de Juan: **¿No está escrito en vuestra Ley: ¿Yo dije, dioses sois?”**.

Estas dos citas bíblicas, una del antiguo y otra del nuevo testamento, ponen de manifiesto un concepto que ha existido en muchas religiones anteriores al judaísmo y el cristianismo, como es resaltar el carácter divino del alma en su trayectoria hacia Dios.

Para entender mejor estas explicaciones debemos contextualizar y colocarnos en lo que las sociedades antiguas entendían como Dios o dioses. En el hinduismo, por ejemplo, existía y existe toda una variedad de deidades caracterizadas cada una de ellas por cualidades precisas. En el budismo, alcanzar el nirvana es la meta de toda conciencia que aspira a la perfección y la felicidad última, y aunque esta religión no contempla un Dios formal como otras, coloca la conciencia humana como el Dios que puede alcanzar la iluminación plena.

En la antigua Grecia disponían igualmente de un panteón de dioses provenientes de su mitología muy amplio y variado, donde cada uno de ellos desempeñaba un rol o función claramente definido. Sin embargo, es destacable mencionar que por encima de todos ellos siempre figuraba un Dios superior, que los dominaba a todos. En el caso de Grecia era Zeus, en Roma, cuyo panteón asimiló una gran parte del panteón griego, fue llamado Júpiter Óptimo Máximo.

Y es curioso comprobar cómo los grandes filósofos griegos destacaban la importancia de ese Dios superior sobre todos los demás; en el caso de Sócrates y Platón fue llamado **“El Demiurgo”**, Aristóteles lo denominó como **“El primer motor”**. Y así sucesivamente. El resto de los dioses eran casi medio-humanos, con sus propios vicios y virtudes, se mezclaban con los hombres y eran capaces de generar progenies de las que los humanos se enorgullecían de su procedencia.

Así podemos verificar cómo en la antigua Grecia y Roma, muchos personajes célebres de la historia afirmaban descender de tal Dios o tal Héroe que había sido previamente deificado. Esto último era también muy habitual en las sociedades antiguas; así grandes hombres, militares, generales, filósofos o sabios eran objeto de culto, eran deificados en vida y después de su muerte se levantaban templos para el

culto al Dios Alejandro (Alejandro Magno) o a muchos emperadores o líderes romanos (Augusto, Tiberio, Calígula, Vespasiano), o filósofos o maestros espirituales como Apolonio de Tiana, etc.

Se dice que el emperador Alejandro Severo tenía en su altar personal, en la residencia imperial, tres iconos referentes a tres dioses principales a los que dirigía sus plegarias: **Orfeo, Jesús y Apolonio de Tiana**. Este último fue contemporáneo del emperador Vespasiano y le profetizó en Alejandría que sería proclamado emperador, como así ocurrió posteriormente.

El propio Julio César afirmaba descender de la diosa Venus a través de su hijo Eneas. Y el primer emperador Augusto (Octaviano), hijo adoptivo de César, adoptó el título “Divi Filius” que significa “Hijo de un Dios”. Incluso algunos otros emperadores, de infausto recuerdo, se hacían llamar “**Dominus et Deus**” (Señor y Dios), como en el caso de Domiciano, hermano del emperador Tito e hijo de Vespasiano.

Olimpia soñó que un rayo cayó sobre su vientre la noche anterior en que concibió a Alejandro y que fue el Dios Zeus su padre auténtico, aunque el biológico fuera Filipo de Macedonia. Años después, los sacerdotes del oráculo de Siwa, en Egipto, lo proclamaron **hijo de Zeus-Amón**, consolidando su estatus divino e igualándolo como Faraón, deificando así su figura.

La deificación de grandes personajes, héroes o ilustres era algo común en la antigüedad, e incluso estaba muy enraizada en las culturas e imperios. El paganismo aceptaba perfectamente estas prácticas religiosas e incluso servían para identificar a los enemigos del estado o del imperio, como ocurrió con los seguidores cristianos del segundo siglo, donde para evitar persecución o represión se les obligaba a realizar sacrificios en el templo al emperador romano de turno, y si se negaban a ello eran amonestados, perseguidos e incluso ajusticiados.

Precisamente Jesús rompió con esta tradición; pues, aunque la interpretación de sus palabras haya sido con frecuencia tergiversada,

la afirmación de “Yo y el padre somos uno” no hace referencia a su carácter divino sino a su **“estado de comunión con Dios”** a consecuencia de su elevada condición de espíritu puro. A él, con un grado tan alto de elevación espiritual, le era frecuente y habitual la conexión con el pensamiento y el amor divino, pues su vibración espiritual era tan alta que prácticamente vivía y se desenvolvía casi desprendido de la materia en su deambular por la Tierra.

Era su propia naturaleza espiritual la que le permitía esa conexión con las fuerzas superiores que le acompañaban, orientaban, protegían y cuidaban, a fin de que realizara su misión en la Tierra y pudiera convertirse a sí mismo en un arquetipo, un modelo para toda la humanidad que desea alcanzar la dicha y la felicidad plena mediante la sublimación de las capacidades y recursos espirituales que todos tenemos en potencia en nuestra conciencia, pues es allí donde Dios las colocó al crearnos como espíritus inmortales destinados a alcanzar la dicha y la perfección relativa.

Nadie puede igualar ni convertirse en Dios. Pues Dios solo hay uno, y si hubiera otro, no sería Dios, pues su unicidad, eternidad y omnipotencia se vería cuestionada. Es el único ser necesario, no contingente. Es el que siempre ha existido y nunca ha dejado de ser: “Yo soy el que SOY”.

Así pues, nuestra alma, creada por Dios con los atributos latentes de la divinidad, nunca llegará a ser Dios, pero sí podrá desenvolver los recursos de los que goza la divinidad y con ello nos convertiremos en colaboradores y ejecutores de su obra de Amor universal, ayudando, aportando y plasmando su pensamiento divino en la construcción de este universo infinito y en la ayuda constante y permanente hacia todos aquellos que se encuentran todavía en el camino de progreso por debajo nuestro.

Esa huella de Dios en la intimidad del hombre es la más importante, pues nos habla de que somos herederos de su obra, y estamos destinados a amar y vibrar en plenitud, alcanzando estadios de felicidad inenarrables y de capacidad creadora cercana a la divinidad. A eso

se refiere Jesús en la frase que inicia este texto. No somos dioses, pues solo hay uno, pero el futuro que nos aguarda como “hijos de Dios” y herederos de su creación nos acercará a Él, experimentando su gloria y divinidad, en un **estado de comunión con Dios** como el que Jesús experimentó.

¿Somos Dioses por: Antonio Lledó Flor

2026, Amor, Paz y Caridad

“Todo en el universo se encadena; el de arriba ayuda al de abajo. Se llama solidaridad universal”.

REFORMADORES

SRI AUROBINDO



Este interesante personaje hindú suscitó mi curiosidad cuando tuve conocimiento de su persona a través de un documental de YouTube (cuyo título incluyo al final, en la documentación del artículo), por su manera de entender el yoga.

Nació en Calcuta en 1872, y muy jovencito su padre lo mandó a estudiar a Inglaterra. Desde muy pronto tuvo afición por la poesía, llegando a ganar varios premios en esta disciplina literaria. Acabó siendo un gran poeta, así como un importante filósofo y un activista político a favor de la independencia de India. Tras cultivarse en Cambridge, a los 21 años regresó a su país, donde, debido a su formación en el idioma inglés, se preocupó de aprender las lenguas nativas, el sánscrito y el bengalí.

Militó en un partido político extremista, que estaba dispuesto a emplear la violencia para lograr sus propósitos independentistas. Acusado de participar en un atentado, fue condenado a prisión, donde pasó un año, tiempo que aprovechó para leer, escribir, continuar con los estudios de filosofía india y practicar yoga. Pero un yoga diferente, un yoga que él definía como «integral», claramente orientado a fines

sociales. Así lo expresó él mismo con estas palabras que transcribo literales:

«Cuando tomé contacto con el Yoga, resolví practicarlo, y lo hice con esta oración: Si tú existes, sabes lo que hay en mi corazón, sabes que yo no pido mukti (liberación), ni nada de lo que otros piden. Sólo pido fuerza para levantar a esta nación, sólo pido permiso para trabajar por este pueblo que amo».

Y dentro de la prisión, su pensamiento cambió profundamente. Tras los primeros momentos de turbación y preocupación, en su celda no experimentó miedo sino presencia, convirtiéndose este lóbrego lugar en un espacio de iniciación espiritual. Leyendo el Bhagavad Gita, comenzó a entender que el Misterio Universal es inmanente en todo cuanto nos rodea. Con un bello lenguaje poético, decía que desde los barrotes de hierro oxidado y los mendrugos de pan hasta los demás delincuentes de la prisión, todos «eran krishna», divinidad. Es decir, ese algo divino que nos sobrepasa está impregnándonos a todos nosotros y a cuanto nos rodea. Cambió entonces su visión del mundo, comprendiendo que lo más importante no era liberar a la India, sino liberar a la humanidad. Y así se centró en el trabajo interior.

Al salir de la cárcel, después de demostrarse su inocencia de los delitos que se le imputaban, fundó dos semanarios, uno en inglés y otro en bengalí. Cierta noche fue avisado de que iban a registrar su despacho en Karmayogin, por lo que marchó a esconderse a otra población cerca de Calcuta. Y aquí sucedió otro episodio trascendental: recibió «una orden de lo Alto» para ir a Pondicherry, ciudad a la que arribó en 1910 y donde pasó el resto de su existencia en la materia.

Tras cuatro años practicando yoga en el silencio, en 1914 fundó una revista filosófica mensual llamada Arya, donde explicó con un elevado lenguaje su perspectiva del hombre y de la Historia, su destino divino y el camino a recorrer para alcanzarlo, así como el hecho incuestionable de que la humanidad marcha hacia una unidad y armonía. Creo que estos puntos nos suenan bastante en nuestra doctrina. También profundizó en los conocimientos recogidos en los Vedas, los Upanishad y la Bhagavad Gita ya mencionada.

En aquella ciudad de Pondicherry fundó su «Ashram». ¿Y qué es un «áshram»? Es un centro de retiro espiritual, una especie de monasterio tradicional hindú, pero abierto a cualquier persona de cualquier cultura. En él se ofrece un espacio tranquilo donde meditar, practicar yoga, estudiar textos filosóficos y promover un estilo de vida sencillo

y de crecimiento interior, apoyado asimismo en el servicio desinteresado al prójimo. El Áshram de Aurobindo se llama Auroville, y en él no solo se realizan las actividades indicadas, sino que dispone de instalaciones para obras de caridad: albergues para niños huérfanos, comedores gratuitos y dispensarios para atender médicamente a los más necesitados, y escuelas para todas las edades, niños, adolescentes y adultos que deseen profundizar en las prácticas hindúes. Actualmente cuenta con más de dos mil miembros que organizan actividades culturales, como conciertos y teatro; dispone de biblioteca, centro deportivo, etc. Se asemeja bastante, en muchos de sus aspectos, a la «Mansión del Camino» que fundara en Brasil Divaldo Pereira Franco.

En 1926, Sri Aurobindo se retira de la vida pública y toma las riendas del ashram su compañera espiritual, Mirra Alfassa, quien terminará de organizar el centro, haciéndose cargo de su dirección hasta fallecer en 1973. Esta extraordinaria mujer, que merece un artículo propio, fundó la “Escuela Internacional de Educación”; y fue conocida con el cariñoso apodo de La Madre.

Las enseñanzas de Aurobindo son claras. Plantean la existencia de un principio activo de la divinidad (al que él llama Supermente), que tiene en sí mismo la capacidad de cambiar el curso de la humanidad desde su actual ignorancia hasta un grado evolutivo con mayor presencia de luz y consciencia. Y esta divinidad no es algo lejano e inaccesible, sino que está por todas partes y en lo más interno del ser humano. A este principio divino de nuestro interior, Aurobindo lo denomina «ser psíquico», con el cual podemos entrar en contacto para lograr que su influjo sirva positivamente en el desarrollo de la vida exterior.

El yoga integral de Sri Aurobindo, por tanto, no pretende la renuncia al mundo, sino que busca la evolución de la conciencia (no liberándose del mundo, sino viviendo libre EN el mundo), apoyada en uno de sus principios básicos: Toda vida es yoga; o sea, yoga no es sentarse un rato todos los días para sosegar y meditar, sino que cualquier instante de la vida (el trabajo, las relaciones sociales) sirve para hacer yoga. Y esta práctica no tiene por qué ser la misma para todos, sino que cada uno puede encontrar el medio o método que mejor se le adapte. Por ende, no es un yoga individual, egoísta, para transformarse uno a sí mismo, sino para toda la conciencia planetaria: con mi transformación contribuyo a la de toda la humanidad. Y esto también me recuerda mucho al ‘dar ejemplo’ de nuestra filosofía espiritista; la espiritualidad cobra así un sentido más profundo cuando se aplica a la vida.

Yoga es para Aurobindo el proceso de evolución del universo, donde estamos nosotros y al que pertenecemos.

Sri fue nominado dos veces al Premio Nobel de Literatura (1943 y 1950), y una al de la Paz, también en 1950, último año de su vida, apoyado por dos figuras destacadas de la literatura ganadoras de sendos premios Nobel, a saber, Gabriela Mistral y Pearl S. Buck. No obtuvo ninguno.

Sri Aurobindo por: Jesús Fernández Escrich

Documentación:

- Wikipedia, artículos Sri Aurobindo, Mirra Alfassa y Áshram (monasterio).
- editorialkairos.com, Las enseñanzas de Sri Aurobindo.
- escuelamahashakti.com, Biografía de Sri Aurobindo.
- YouTube, documental Sri Aurobindo: El sueño de una nueva conciencia.

REFLEXIONES

LOS DESEQUILIBRIOS INTERNOS



Todos aquellos que de una forma o de otra se han adentrado en un camino espiritual, no importa la ideología que sea, han podido comprobar en sí mismos cuán difícil es mantenerse en un equilibrio emocional y psíquico acorde con aquello que nos aconsejan los principios de la creencia que defendemos.

Son muchas las dudas, dificultades, cambios de actitud y de ánimo que prácticamente a diario se nos plantean y nos repercuten negativamente en la búsqueda de esa paz interior que anhelamos conseguir.

Cualquier persona esté donde esté, por el mero hecho de estar viva tiene una misión que cumplir, ¡Dios no juega a los dados!, como decía Einstein. Cada cual cumple con su cometido (o sería mejor decir -debe cumplir-), ¡podemos ser útiles!, corresponde a nosotros descubrir dónde y cómo.

Si nos mantenemos en una actitud optimista (aunque en algunas ocasiones suframos algún que otro altibajo) encontraremos muchos motivos para ayudar a los demás y ser útiles a la sociedad. Debemos fomentar en nuestro interior una actitud de permanente estudio y reflexión, para valorar con la mayor justicia y ecuanimidad posibles cuantas situaciones se nos planteen.

De igual modo debemos actuar con nuestro interior, porque él «se deja oír» a través de sensaciones: malestar, cansancio, estrés, depresión, hastío, desgana... o todo lo contrario, felicidad, alegría, ganas de vivir, armonía con los que nos rodean...

Hemos de aprovechar ese termómetro que es nuestra conciencia, basta únicamente que le prestemos la debida atención y estudiemos minuciosamente su respuesta ante las diversas actuaciones y comportamientos que adoptamos en el diario vivir. Así, nuestro espíritu, lo que en realidad somos, necesita de cuidados, precisa que atendamos a sus consejos, que le alimentemos con ideas y obras altruistas, que vivamos con honradez, sin dejarnos engañar por el materialismo y el egoísmo desmesurados que desafortunadamente imperan en nuestra sociedad.

Al igual que ocurre con cualquier enfermedad física que se debe normalmente a un descuido en el cuidado de nuestro organismo, esos desequilibrios internos son la lógica consecuencia de un comportamiento erróneo, bien con respecto a otras personas o incluso ante uno mismo.

Los psicólogos y psiquiatras atienden a muchas personas que tienen problemas cuya causa han descubierto que se centra, en buena parte de los casos, «en la desobediencia de los dictados de la conciencia», y únicamente cuando el paciente se autoconvence de esa realidad y la lleva a la práctica, deja de padecer esos malestares, vacíos interiores y depresiones que le agobiaban.

En otras ocasiones, el desconocimiento de principios espirituales básicos como la ley de Vibración y Afinidad y la ley de Causa y Efecto, entre otras, puede llevarnos a cometer errores que, antes o después, generarán a nuestro alrededor un clima negativo que anulará nuestra ya debilitada salud psíquica y mental, y enturbiará nuestras relaciones humanas.

Otro tipo de actitudes como el miedo, la timidez, la rebeldía, que en apariencia solamente molestan al que los alimenta, le conducen a un «círculo vicioso» que impide ver la realidad, aceptar los fallos y potenciar sus valores y cualidades.

Como norma general podríamos decir que los desequilibrios internos que perturban nuestra paz personal pueden ser positivos, pues si observamos cuáles son las causas, podremos erradicarlos trabajando directamente en ellas. De otra forma, si únicamente nos preocupamos en

acallar, dominar o impedir que se manifieste nuestro interior, estaremos haciendo oídos sordos a «ese mensaje de alerta».

Es muy fácil pensar que son los demás los que provocan esos desarreglos emocionales que podemos sentir en alguna ocasión, pero si somos sinceros no tardaremos en observar que la verdadera causa está en uno mismo. Es inútil que tratemos de huir de la realidad pues nosotros sabemos cuál es la verdad.

La mayor parte de lo que consideramos problemas nos los hemos buscado nosotros, bien por imprudencia, ignorancia, rebeldía o comodidad. De otro modo, si actuáramos con responsabilidad, aceptando lo que nos viene, buscando soluciones en vez de alimentar quejas, rechazos o «dejar las cosas para mañana», buena parte de lo que llamamos dificultades pasarán a ser experiencias bien asimiladas atesorando valores como: fortaleza, eficacia y satisfacción interior. El axioma «ayúdate y el cielo te ayudará» tiene mucho que ver con el conocimiento de uno mismo, pues al valorar con exactitud tanto errores como cualidades, a fin de corregir los primeros y potenciar los últimos, nos colocamos en predisposición de ser merecedores de la ayuda que tanto «ese cielo» (plano espiritual superior) nos ofrecerá, como de la armonía o paz que sentiremos al ser útiles a los que nos rodean.

Los desequilibrios internos por: F.M.B.

Publicado en el número 127 de Amor, Paz y Caridad en febrero 1993

Estimados Lectores de
Amor, Paz y Caridad
Les invitamos a un viaje de descubrimiento



Descubran y Lean la Edición 2026 de:
Ciencia y Espiritu
Donde el conocimiento encuentra el alma

Escaneen para Descargar
su Copia Gratuita



Por Antonio Lledó Flor



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“GRUPO VILLENA”

Avda. de los Toreros, 1 local 2
03400 Villena | Alicante - España
www.amorpazycaridad.es | grupovillena@gmail.com